



ESPACIO ESTATAL EN LA RURALIDAD: MEDIOS Y POLÍTICAS DE PRODUCCIÓN DE TERRITORIOS

Noelia Cejas

(CEVE-AVE-CONICET)
noelia.cejas@mi.unc.edu.ar

Fernando Vanoli

(CEVE-AVE-CONICET)
fer.vanoli@unc.edu.ar

Pablo Rosalía

(Asociación civil y cultural
Relatos del Viento)
pablorosalia@gmail.com

Resumen

En este trabajo, nos interesa reconocer las representaciones espaciales con que la narrativa del desarrollo se inscribe en el espacio estatal y la manera en que estas son construidas en medios masivos de comunicación. Para realizar este análisis, abordaremos dos políticas que forman parte del espacio estatal cordobés en la ruralidad, buscando reconocer los pasajes de continuidad entre ambas. En el dispositivo de análisis, proponemos un diálogo entre categorías como espacio estatal (Elinbaum y García, 2022), territorio y los debates posestructurales de perspectiva latinoamericana, especialmente con el discurso del desarrollo (Escobar, 2007; Lattuada, Nogueira y Urcola, 2015) que constituye una metanarrativa (Lyotard, 1987) ordenadora de las políticas públicas y privadas (Mançano Fernández, 2009) y sus efectos territoriales, materiales y simbólicos. También se recuperan aportes del posestructuralismo francés, siguiendo la perspectiva de Deleuze y Guattari (1980), para abordar los medios masivos de comunicación.

Palabras clave: espacio estatal – desarrollo – territorio – medios masivos de comunicación

Abstract

In this article we are focused on the recognition of the spatial representations of the development narrative regarding to the state space and the way in which these representations are constructed in the mass media. In order to do this analysis, we will approach two policies that are part of the Cordoba state space in rural areas, seeking to recognize the continuity passages between them. In the analysis device, we propose a dialogue between categories such as state space (Elinbaum & García, 2022), territory and post-structural debates of Latin American perspective, especially with the development discourse (Escobar, 2007; Lattuada, Nogueira & Urcola, 2015) that constitutes a metanarrative (Lyotard, 1987) that orders public and private policies (Mançano Fernández, 2009) and their territorial, material and symbolic effects. We also

recover contributions from french post-structuralism, following Deleuze and Guattari's perspective (1980), to approach the mass media.

Keywords: state space – development – territory – mass media

Introducción al problema de investigación

Espacio estatal es una categoría que “pretende superar el entendimiento del espacio basado en el empirismo estadístico y el formalismo de las jurisdicciones estáticas” (Elinbaum y García, 2022, p. 1). En afinidad con esa perspectiva, nuestros estudios de los procesos socioterritoriales en la ruralidad de la provincia de Córdoba suponen un entendimiento de la producción de espacio y territorio de manera dinámica, relacional y, al mismo tiempo, material y simbólica. En ese sentido, los medios masivos de comunicación constituyen una dimensión de estudio ineludible, intrínsecamente ligada a la producción del espacio. En este trabajo, nos interesa establecer un diálogo entre espacio estatal, el rol de los medios de comunicación y los debates posestructurales de perspectiva latinoamericana, especialmente con el discurso del desarrollo (Escobar, 2007 y Lattuada et al., 2015) que constituye una metanarrativa (Lyotard, 1987) ordenadora de las políticas públicas y privadas (Mançano Fernández, 2009) y sus efectos territoriales, materiales y simbólicos.

Nuestro estudio se asienta sobre el hábitat rural campesino y su territorio; allí intentamos dar cuenta de la manera en que las políticas públicas habitacionales y la expansión del modelo agroindustrial desterritorializan los modos de vida campesinos y constituyen una constante del paradigma de desarrollo moderno y sus intervenciones en territorios rurales. Nos interesa subrayar el carácter irreductible del hábitat rural campesino a lo habitacional. Concebimos la idea de territorio y hábitat en complementariedad, como categorías multiescalares y multidimensionales, siempre en vínculo con otros espacios y articulando esto bajo la idea de procesos socioterritoriales de hábitat.

El hábitat campesino supone formas de construcción de la territorialidad en las que se sobrescriben prácticas/funciones productivas, residenciales/domésticas y, en los casos con los que trabajamos, actividades socio-organizativas/comunitarias. Focalizando en las intervenciones estatales, observamos que el sector rural campesino es objeto de diferentes políticas asistenciales y compensatorias (Lattuada et al., 2015; González y Manzanal, 2019), lo que confirma su carácter de excluidos del sistema dominante. Como parte de una perspectiva segmentada, encontramos que las políticas públicas de agricultura campesina se focalizan en aspectos económicos/productivos, mientras las políticas habitacionales orientadas al sector rural, se focalizan en aspectos vivendistas, desde un sesgo urbanocéntrico¹.

En ese marco, nos preguntamos por el rol que cumplen los medios masivos de comunicación en la producción del espacio. Como hemos mencionado previamente, el discurso del desarrollo forma parte de una narrativa global que estructura nuestra percepción de la realidad, y en este proceso, los medios de comunicación juegan un rol crucial al generar

¹ En este trabajo nos detendremos únicamente en las políticas habitacionales para la ruralidad.

significados desde los que podemos construir conexiones, tanto en contextos cercanos como lejanos. Esto resalta la capacidad de los medios para redefinir las nociones convencionales acerca de ciertos temas que, en parte, contribuyen a la definición de un territorio. De esta manera, los medios masivos de comunicación también pueden ser interpretados como espacio en constante disputa, donde se forja una batalla por la influencia y la autoridad en la creación y definición del territorio.

La mirada integral del territorio nos permitirá indagar en torno a la continuidad que el discurso del desarrollo produce entre políticas públicas y privadas, entendido como un fenómeno ampliamente desplegado en el sur global, por lo que no deberíamos confundir el objeto de estudio, inherente a dinámicas de producción del espacio en tensión, con el lugar de estudio que aquí se aborda, comprendido por la región Noroeste de la provincia de Córdoba.

Dispositivo conceptual para el abordaje

El discurso del desarrollo tiene a la segunda posguerra como hito fundacional; inaugura un período de intervencionismo basado en un patrón de poder geopolítico que ordena las experiencias del mundo en dos sectores: “uno moderno –industrial y urbano– que cumple un rol dinámico en la transformación del otro sector, atrasado y pasivo –rural y agrario–, que requiere atravesar inexorablemente diferentes etapas para alcanzar ese ideal de desarrollo” (Lattuada et al., 2015, p. 37). El devenir de esa metanarrativa se actualizó a lo largo de la segunda mitad del siglo XX y comienzos del siglo XXI. En este texto nos interesa detenernos en los efectos que ese discurso recrea en las políticas –públicas y privadas– y su consecuente producción del espacio rural durante dos períodos: Consenso de Washington y “Consenso de los *Commodities*” (Svampa, 2013), desplegada durante los años noventa y 2000.

Asimismo, indagamos en torno al rol que los medios masivos de comunicación recrean en esa producción de espacio o, más precisamente, de territorio. Este último es comprendido como un espacio apropiado por un grupo social en el que se establecen relaciones de poder. Esto nos permite pensar la mediación en tanto relación (Hartley, 1997 en Morales, 2022) y afirmar que el territorio constituye una mediación espacial de diferentes grupos sociales, atravesados por relaciones de poder. Henry Lefebvre aborda la producción social del espacio procurando abandonar la mirada estática que hace del mismo un escenario contenedor de hechos sociales. En efecto, el autor señala que “las relaciones sociales poseen una existencia social en tanto que tienen existencia espacial; se proyectan sobre el espacio, se inscriben en él, y en ese curso lo producen” (Lefebvre, 2013, p. 182).

Si bien el autor se detiene a pensar especialmente las ciudades, lo hace desde la clave histórica de la modernidad y el capitalismo. Lefebvre (2013) señala que ciertos campos de conocimiento y disciplinas dictaminan el modo en que se toman decisiones alrededor del espacio. Esas formas dominantes –aunque no absolutas– de producción del espacio, son las que este intelectual francés asocia a la producción del espacio abstracto o del espacio concebido. El Estado y el mercado, como grandes productores del espacio, encarnan la racionalidad moderna y capitalista que impone sus formas y sentidos. Los medios masivos de comunicación se inscriben también dentro de esa racionalidad. En el plano de las

resistencias, el espacio vivido es aquel en el que las comunidades asignan sentidos al espacio percibido, pudiendo problematizar –o no– aquello que se impone. Espacio percibido, espacio concebido y espacio vivido conforman la tríada conceptual que Lefebvre provee para pensar el espacio social y dar cuenta de diferentes mediaciones.

A través de este enfoque, lejos de constituir un *locus* pasivo, el espacio cobra volumen y se vuelve territorio de disputas y contradicciones. En él, las relaciones de poder encuentran un vehículo de naturalización del proceso de dominación que acompaña al modo primordial de producción (Torres, 2016). En este punto, podemos dar paso a pensar –junto a autores como Santos (2000), Mançano Fernández (2009), Haesbaert (2013) y Porto Gonçalves (2009)– en la categoría de territorio para problematizar las relaciones de poder expresadas en/sobre/desde el espacio.

¿A qué tipo de relaciones de poder nos referimos? Algunas pistas ya hemos mencionado. Las epistemologías del Sur y la perspectiva decolonial develan en su análisis la cara oculta de la modernidad, es decir, todo aquello que en su discurso construye como un aspecto exterior, no-moderno, subalterno. Así, la modernidad se encuentra estrechamente ligada a la historia del colonialismo y la colonialidad, aunque, como sostiene Ramón Grosfoguel, la colonialidad no puede asimilarse completamente al colonialismo: “no se deriva de la modernidad ni antecede a ella. La colonialidad y la modernidad constituyen dos lados de una misma moneda” (Grosfoguel, 2006, p. 27). La colonialidad es comprendida como un patrón de poder que emergió y sobrevivió al colonialismo y que es inmanente a la modernidad. Esta última, asimismo, puede ser comprendida como un modelo civilizatorio en el que se configura un *nosotros* moderno con facultad de intervenir en territorios, grupos, conocimientos, prácticas, subjetividades, y que en la diferencia constituye un *otro* no-moderno. Este modelo civilizatorio moderno colonial impregna el espacio estatal, en la producción de espacio concebido por medio de políticas públicas y privadas.

Entre los dispositivos discursivos más relevantes de la modernidad, el desarrollo es sin lugar a dudas uno de los más extendidos. Tomando el concepto de “metarrelato” propuesto por Lyotard (1987), puede considerarse al discurso en torno al desarrollo –quintaesencia del progreso– como una de las narrativas o relatos propios de la modernidad, en cuyo seno se legitiman instituciones y prácticas que reproducen órdenes de colonialidad. Cuando se trata de lo rural y lo campesino, existe una constante y es la persistente tensión entre progreso y atraso, moderno y antiguo, y otros pares dicotómicos que, de manera frecuente, catalogan la experiencia de habitar la ruralidad campesina como un modo atrasado de hábitat, indeseable en sus materialidades o formas y, por ello, un escenario propicio para ser intervenido.

La condición colonial de la narrativa del desarrollo se traduce en definiciones exógenas, que tras objetivos loables –como mejorar la calidad de vida de las personas– proceden sin incluir los saberes, prácticas y otras perspectivas de quienes serán alcanzados por tales intervenciones o discursividades. Un proceso enunciativamente inclusivo basado en un proceso epistemológicamente excluyente. En ese sentido, tanto los modelos exógenos de desarrollo como los modelos que segregan las problemáticas del hábitat urbano respecto del rural, hacen poco por su resolución. Esencializar las formas de habitar no permite la comprensión de procesos eminentemente dinámicos.

Por ello, intentamos poner de relieve al territorio como el soporte de múltiples sentidos. El espacio, tal como nos recuerda Santos (2000), es al mismo tiempo forma y contenido; no es posible escindir los sentidos que aloja un espacio o territorio de los condicionantes que el propio escenario impone a toda producción simbólica que remita al mismo. Así, espacio y sociedad son dos planos de un mismo fenómeno. No existe un espacio *no significado* socialmente. En ese marco, lejos de esencializar, buscamos comprender las territorialidades campesinas silenciadas bajo el discurso del desarrollo, constitutivo del espacio estatal.

Desde esta perspectiva, el espacio estatal (Elinbaum y García, 2022) incluye políticas públicas y privadas (Mañano Fernández, 2009) que producen territorio. En la confluencia de estos dos tipos de políticas –estrechamente vinculadas en lo que Deleuze y Guattari (Deleuze, 2006) y Michel Foucault² (Deleuze, 1987) denominaron “sociedades de control”–, es posible reconocer el rol de los medios masivos de comunicación, en tanto propician el “agenciamiento capitalístico” (Guattari y Rolnik, 2006). Esta categoría es interesante porque la producción de agenciamiento está ligada a la idea de ensamble, montaje, de unidad mínima compuesta por líneas heterogéneas. Estas últimas pueden ser comprendidas como grandes narrativas que nos atraviesan de manera singular.

Las mediaciones que los medios producen, enriquecen la narrativa que forma parte del modelo moderno/colonial, creando imágenes del mundo significativas para la opinión pública, reforzando prejuicios o creando necesidades asignadas a segmentos de mercado, componiendo y descomponiendo formas de estar en el mundo, desterritorializando y territorializando sentidos. Guattari denominó a este mecanismo de “servidumbre” (Guattari, 2004), según el que el ser humano es maquínico, forma parte del dispositivo sin estar forzado a ello. En otras palabras, las audiencias se configuran en tanto piezas conectadas a las narrativas, son parte constitutiva de su enunciado mediático. Esto ilustra de manera sencilla aquello que los autores señalados comprenden como *sociedad de control*, donde la uniformidad del mensaje, la constitución de espacios simbólicos lisos y desterritorializados permiten al capital fluir a una velocidad ilimitada.

Abordaje metodológico

Habiendo presentado el dispositivo conceptual desde el cual comprendemos la problemática, nos interesa señalar la perspectiva metodológica del estudio. El análisis de los procesos socioterritoriales que se despliegan en el noroeste de la provincia de Córdoba es objeto de investigación de los autores desde hace tiempo pero, en este trabajo, procuramos avanzar sobre el campo de los medios de comunicación. A lo largo de los estudios realizados hasta aquí, observamos que la metanarrativa del desarrollo constituye una constante en las políticas públicas y privadas que se expresan en el territorio provincial. Esta narrativa produce diferentes mediaciones, como hemos señalado, y aquí nos detendremos a analizar las mediaciones comunicativas, definidas como dinámicas sociales, cognitivas y estructurales (Bacallao Pino, 2009 en González Asís y Barrera Calderón, 2020), que articulan la producción

² No hay un trabajo de Foucault en el que se aborde esta conceptualización de manera explícita pero Deleuze, gran estudioso de la obra de su contemporáneo, realiza la operación conceptual.

de “marcas de referencia”, modelos de representación de la realidad y la institucionalización de determinados modos estructurados (y estructurantes) de comunicabilidad social. En un sentido ampliado, las mediaciones comunicativas son constitutivas de los procesos generales de mediación social a través de las que construimos una imagen de lo real. Allí, la narrativa del desarrollo se despliega en sentidos explícitos e implícitos, jerarquizando experiencias de mundo, estableciendo representaciones del pasado, presente y futuro, y territorializando sentidos, en este caso, de la ruralidad.

A los fines de ordenar el trabajo de análisis, el texto persigue tres objetivos articulados entre sí. En primer lugar, nos detendremos a presentar un breve análisis de dos políticas – públicas y privadas– que forman parte del espacio estatal en la ruralidad de Córdoba a fin de reconocer los pasajes de continuidad que existen entre ambas. Por un lado, abordaremos la política de despegue y expansión territorial del modelo agroindustrial extractivista, que podemos distinguir en diferentes ciclos o etapas. Por una parte, reconocemos una etapa de despegue, ligada al Consenso de Washington y, otra etapa, de consolidación y expansión, ligada al Consenso de los *Commodities*. En ese marco, podemos advertir las cualidades de cada una de estas etapas y el modo en que se expresan en el territorio cordobés.

Un segundo objetivo, que se despliega a continuación de cada etapa en el apartado de análisis, es el de reconocer las representaciones espaciales de la narrativa del desarrollo inscripta en el espacio estatal, particularmente en las políticas públicas y privadas analizadas y la manera en que estas son construidas en medios masivos de comunicación. Allí nos detenemos a analizar el modo específico en que, en diferentes publicaciones, se recrea y profundiza esta narrativa. Para esto, realizamos una recopilación y análisis de artículos, entre los que seleccionamos algunos, procurando expresar la variedad de medios en los que es posible reconocer estas mediaciones. En este artículo presentamos notas del periódico local *La Voz del Interior*, en el que pudimos reconocer contenidos diferenciados entre las políticas privadas, expresadas en el suplemento “Agrovoz” y las políticas públicas de hábitat, en la sección “Ciudadanos”. También analizamos notas del suplemento “Rural” (del diario *Clarín*), del medio especializado *Infocampo*, del medio digital *Vía País* y del multimedia *Cadena 3*. Finalmente, analizamos algunas piezas publicitarias para medios digitales desarrolladas por la empresa *Donmario*.

Finalmente, este artículo procura delinear un debate sobre implicancias en la producción del territorio rural campesino, a partir de estas políticas y las mediaciones espaciales que los medios de comunicación masiva producen. En ese sentido, Ignacio Ramonet (2002) indica que el primer poder es el económico y financiero –que opera como reproductor del modo de producción imperante– y el segundo poder es el mediático, ya que representa el aparato ideológico de la globalización, propiciando esa servidumbre maquínica que señala Guattari, donde las audiencias se configuran en relación con las narrativas, es decir, son parte constitutiva de su enunciado mediático. En ese sentido, Eduardo Carniglia subraya cierto carácter performativo de las mediaciones de medios, donde las construcciones simbólicas propician acciones concretas, en su capacidad de “acotar las interpretaciones de los objetos simbólicos y/o materiales a los cuales remiten generando mundos reales y/o posibles” (Carniglia, 2019, p. 2). Las mediaciones, siguiendo al autor, se producen en dos sentidos: en tanto proceso sociocultural de somatización sobre lo real, pudiendo instalar temas, sentidos o representaciones y modos de leerlas; y también constituir a los propios

lectores, es decir, intervenir en la producción de un tipo de subjetividad, el agenciamiento maquínico del que habla también Guattari. Profundizar en el estudio de los agenciamientos implicaría el estudio de procesos simbólicos situados de recepción, que escapan a los alcances de esta etapa de investigación; no obstante, a nivel conceptual no es posible dejar de mencionar el proceso completo de mediación.

Representaciones espaciales del desarrollo y medios masivos de comunicación

Desarrollo Rural

Un primer encuadre se hace posible a partir de la categoría de *Desarrollo Rural* (DR), puesto que establece un marco narrativo para la política pública argentina, puntualmente instalada a partir de los años noventa. La mirada sobre el territorio desde el DR genera una ruptura sobre el devenir del espacio rural, enfocado en la superioridad económica, social y simbólica que representa la región pampeana (Lattuada et al., 2015). Esto lleva a profundizar las expresiones espaciales que ya estaban marcadas por la lógica de la producción agrícola extractiva e intensiva y también opera proyectando ese horizonte en otras espacialidades. De esta manera, esta categoría impregna la perspectiva desde la que se entiende e interviene en los territorios.

En el período histórico signado por el Consenso de Washington (1989) se produjo un impulso renovado de los discursos del desarrollo que formaban parte de la narrativa geopolítica dominante. Este nuevo impulso al modelo de desarrollo habilitó una etapa del capitalismo aún más cruenta en nuestra región, impulsando una reducción dramática del Estado y un avance del mercado como principal institución reguladora de las relaciones económicas, productivas y sociales. Así, desarrollo y crecimiento económico se instalaron como sinónimos, asociados, en este caso, con el ajuste estructural y la apertura unilateral al mercado externo.

En los últimos años del siglo pasado, con el surgimiento del paquete tecnológico de semillas transgénicas y la temprana autorización en nuestro país para su uso, la narrativa del desarrollo desembarcó en las regiones rurales históricamente ligadas a prácticas campesinas a fin de desplegar el modelo extractivista en territorios antes concebidos como improductivos. En el spot publicitario de la empresa de semillas transgénicas Donmario se destaca su presencia en el mercado desde 1982, es decir, desde los inicios del proceso que analizamos en este trabajo (*Donmario Semillas*, 12/3/2021). En ese comercial se sitúa temporalmente el fenómeno socioterritorial, al mismo tiempo que se articulan términos como: avanzar, protagonismo, tecnología, el *ser pioneros* como valor y el nombre de la empresa como sinónimo de soja. A nivel de las imágenes que se muestran en el spot, se presenta al campo como grandes extensiones sembradas, gestionadas con tecnologías (tablets, cosechadoras, semillas modificadas genéticamente) y sólo se ven figuras masculinas (en un plano detalle, incluso podemos ver que la mano que acaricia el sembrado tiene un anillo de casamiento, incluyendo en otro plano de sentido la figura de la familia tradicional).



Figura 1. Donmario. Pieza publicitaria de *Donmario* para redes sociales.
Fuente: *Donmario Semillas* (12/3/2021)

Con el retorno de la democracia en 1983, comenzaron negociaciones con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA). El Desarrollo Rural, comprendido como objeto de políticas públicas, fue ganando protagonismo paulatinamente desde este período, hasta la década del noventa. La lectura sobre el devenir del sector rural estaba principalmente enfocada en la superioridad que reunía la región pampeana argentina, “excedentaria en alimentos, con una estructura social de menor polarización relativa y con una producción extensiva con tecnología moderna, tempranamente articulada al mercado mundial” (Lattuada et al., 2015, p. 41). En una situación completamente diferente, se encontraban otras regiones del país, situadas en las regiones Noroeste, Noreste y Cuyo. Allí, los indicadores económicos señalaban baja productividad y población con escasa actividad económica.

Durante los años noventa, se produjo un triple proceso: a la vez que se replegaba el Estado a su mínima expresión, se extendían las libertades del mercado y se volvían protagónicos los programas asistenciales. En Córdoba, podemos reconocer el avance de la frontera agroindustrial, principalmente ligada al uso de semillas transgénicas, al tiempo que –como analizaremos en próximos apartados– se desplegaron programas habitacionales para comunidades campesinas.

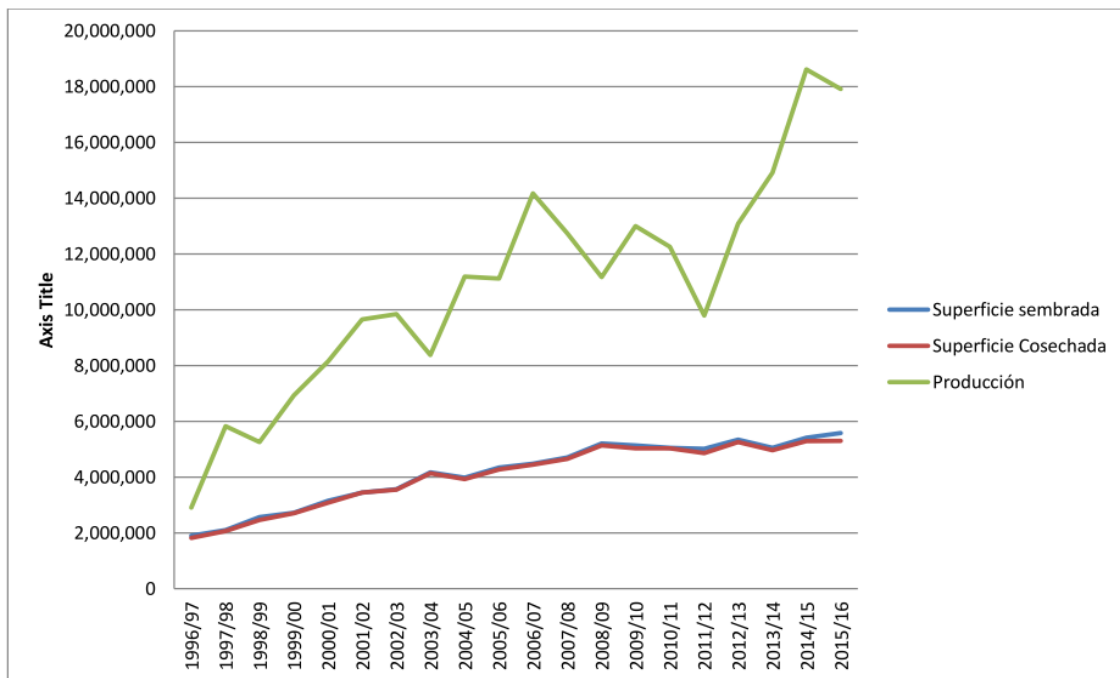


Gráfico 1. Estimación de producción de soja en la provincia de Córdoba entre 1996 y 2015, según datos provistos por la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación. Fuente: Villarreal (2019)

En el mismo período, podemos reconocer el surgimiento de segmentos especializados en torno a la temática en distintos periódicos. Tal vez el más emblemático en la provincia de Córdoba sea el suplemento “Agrovoz”, del periódico *La Voz del Interior*, originalmente denominado “La Voz del Campo”. Esta publicación se lanzó en octubre de 1998, apenas dos años después de la aprobación del uso de la semilla transgénica en nuestro país. En esa etapa también se produjo la asociación entre el ya mencionado matutino cordobés y los diarios *Clarín* y *La Nación*, el grupo de medios más influyente en el país. A propósito de la envergadura de la relación entre medios hegemónicos, agronegocio y espacio estatal, en mayo de 2022 el suplemento “Rural” del periódico *Clarín* publicaba la siguiente nota:

Clarín Rural

Elecciones 2023: El spot de Juan Schiaretti en medio de la polémica por su ingreso a Juntos por el Cambio • Dólar hoy y dólar blue: a cuánto cotiza este mar

30 DE JUNIO 8 a 20 m Pabellón Azul La Rural

- JURAS A BOZAL ALTERNADAS POR COLOR
- JURAS EN LOTE PURO DE PEDIGREE Y PURO CONTROLADO
- PISTA INDOOR
- CARNE ANGUS CERTIFICADA
- CHARLAS Y CAPACITACIONES
- STANDS COMERCIALES

ABRIR

Córdoba, motor de la agroindustria, y las retenciones que no vuelven

El ministro de Agricultura provincial, Sergio Busso, pidió eliminarlas en forma gradual. Y Carlos Melconian avaló la iniciativa.



El economista Carlos Melconian analizó las variables macroeconómicas con fuertes críticas al Gobierno, pero recomendó a los productores agropecuarios "seguir abriendo el negocio todos los días".

 Mauricio Bártoli

Figura 2. "Córdoba, motor de la agroindustria, y las retenciones que no vuelven".

Fuente: *Clarín Rural* (7/5/2022)

En este artículo se puede leer que:

...este jueves se desarrolló una charla debate denominada "Córdoba, motor de la agroindustria", en el auditorio de La Voz del Interior, el diario líder y emblemático en la provincia mediterránea (...). "En La Voz tenemos incorporada la cobertura del agro por su enorme peso en la actividad productiva. Se trata de un sector con un alto dinamismo en la economía", expresó Tillard. Luego, Marina destacó que en los medios del grupo Clarín confluyen un montón de empresas diferentes pero con una mirada común sobre las fortalezas y las oportunidades de la agroindustria. (*Clarín*, 7/5/2022).

En el desarrollo de la noticia, se señala un encuentro realizado en la sede del periódico cordobés, con presencia de referentes del agro y del estado provincial y nacional subrayando los intereses que los reúnen: el impulso a la agroindustria. Es decir, la confluencia de estos

actores da cuenta de territorialidades materiales y simbólicas que suscriben a la misma narrativa³.

El surgimiento de suplementos especializados en agroindustria forma parte de un fenómeno más amplio. Desde el año 1996 la producción de soja creció exponencialmente desde la habilitación del nuevo paquete tecnológico, basado en el cultivo de la semilla transgénica. Su rentabilidad generó el reemplazo de otros tipos de producciones y provocó el desmonte de amplias zonas de bosques nativos, el desplazamiento violento de campesinos de sus territorios y altos costos sanitarios, efecto de las fumigaciones. La fuerte tendencia del modelo agroindustrial en la provincia de Córdoba se inscribe en:

...una economía globalizada, compuesta por una racionalidad capitalista que implica una homogeneización en la producción agrícola; esto es posible por su estrecha relación con el capital tecnológico, la biotecnología y el capital financiero, todo lo cual permite aumentar la productividad, rentabilidad y competitividad de los procesos productivos desde la reorganización de los territorios. (Villarreal, 2019, p. 4)

En ese sentido, nos interesa profundizar en la expansión, material y simbólica, de este tipo de territorios.

El desarrollo como sinónimo de la expansión del modelo agroindustrial

El estallido del monocultivo sojero de las últimas décadas, particularmente en la ruralidad cordobesa, ha sido una de las problemáticas más agudas en la transformación del territorio. El desarrollo impulsó al modelo agroindustrial como forma de superar la dicotomía atraso–progreso para los ámbitos rurales, a través de la incorporación de tecnologías que permitieran una intensificación productiva para concentración y acumulación de capital, haciendo de esta actividad económica-financiera la cara *moderna* de la ruralidad. Esto constituyó una trampa para el hábitat rural-campesino, transformando sus territorios en espacios para ser intervenidos y convertidos en espacialidades eficientes, funcionales al modelo de desarrollo focalizado en maximizar la productividad (Vanoli y Cejas, 2022). Tomamos por caso el spot publicitario “Tecnológico” de la empresa de semillas modificadas Donmario. En esta pieza se agudizan las narrativas en torno a los modos productivistas de habitar el territorio rural, especialmente ligado a la producción agrícola intensiva y a un tipo de masculinidad asociada a ello.

³ En torno al régimen de discurso del suplemento “Agrovoz”, es destacable el trabajo presentado por González Asís y Barrera Calderón (2021): “Tensiones en el campo agroambiental a partir del análisis del vector mediático del complejo de poder desarrollista agropecuario cordobés” en *Estado, políticas públicas y asociaciones agrarias: claves para la comprensión de la Argentina rural*, compilado por Carini, Poggetti y Barrera Calderón.

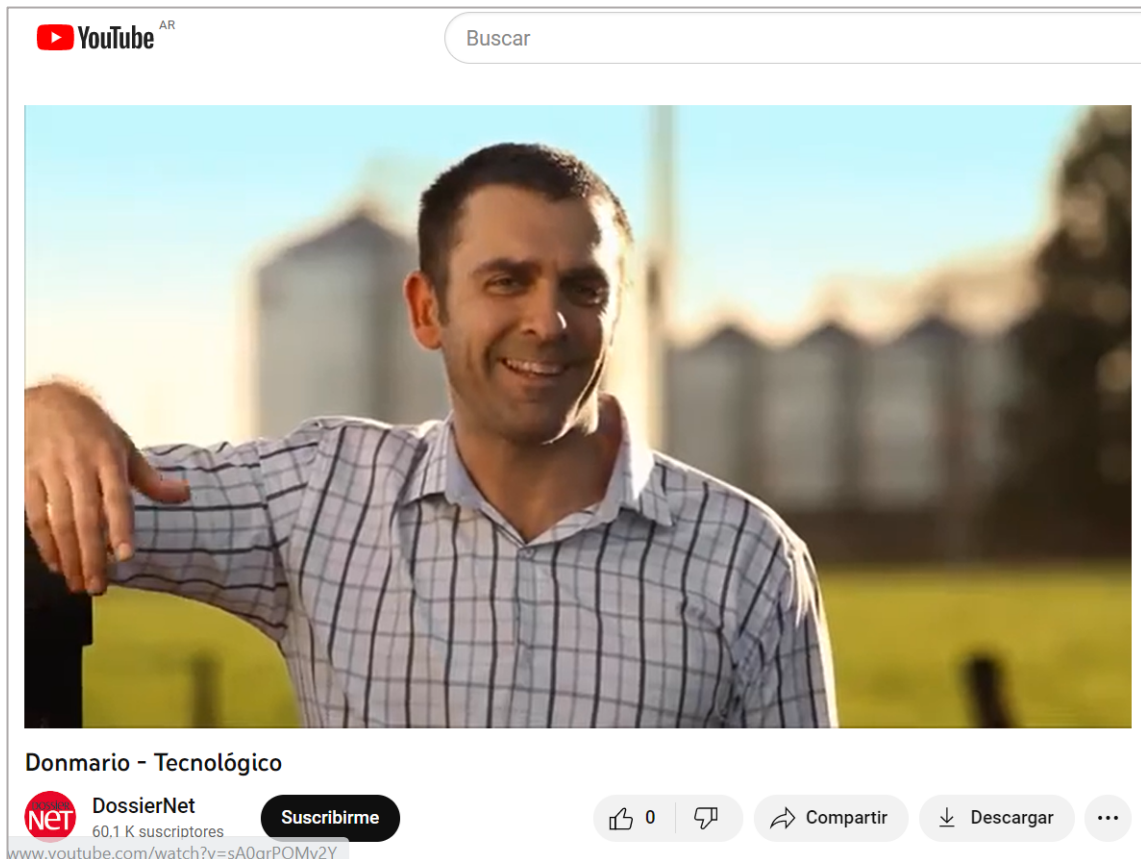


Figura 3. “Tecnológico”. Pieza publicitaria de Donmario para redes sociales.
Fuente: DossierNet (1/10/2012)

Svampa (2013) señala al Consenso de los *Commodities* como la coyuntura económica que habilitó una nueva etapa extractivista, y subraya el ingreso de América Latina en un nuevo orden económico y político-ideológico sostenido por el alto crecimiento de los precios internacionales de las materias primas y los bienes de consumo demandados por países centrales y emergentes. Este orden consolidó un desarrollo neoextractivista que generó ventajas comparativas en el crecimiento económico, al mismo tiempo que produjo nuevas asimetrías y conflictos sociales, económicos, ambientales y político-culturales. Además, tendió a acentuar las ventajas comparativas en términos económicos, negando o minimizando las nuevas desigualdades y asimetrías socioambientales, que traían aparejada la consolidación de un modelo de desarrollo basado en la exportación de materias primas a gran escala.

Bajo este ciclo, la frontera extractivista continuó su expansión hacia territorios que antes eran considerados improductivos por el capital puesto que las características geográficas y ambientales no eran óptimas para la producción agrícola intensiva. Sin embargo, fueron sorteadas por el avance de la tecnología. Hoy la estructura agraria de la provincia de Córdoba se encuentra dividida en dos: la región pampeana (que ocupa el centro y el sureste), que contiene al desarrollo capitalista centrado en la producción de granos; y la región extrapampeana (que ocupa el noroeste de la provincia), con predominio de monte boscoso, base para el desarrollo de producción campesina (Hocsman, 2014). La expansión

del modelo agroindustrial hacia esta región crece radicalmente reemplazando las actividades tradicionalmente desarrolladas.

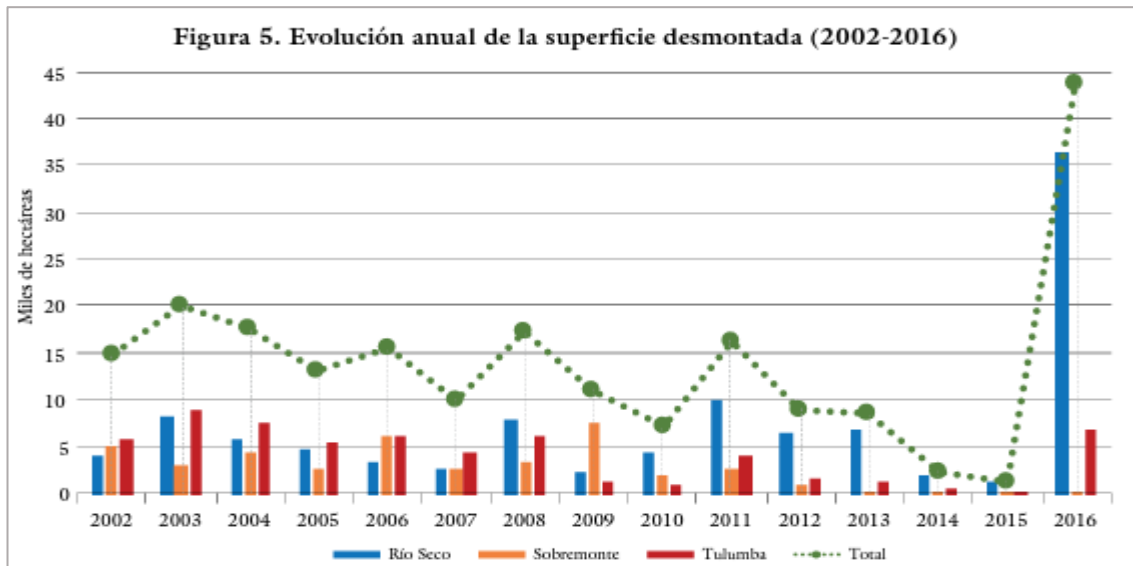


Gráfico 2. Evolución anual de la superficie desmontada en tres departamentos de la región Noroeste de la provincia (Río Seco, Sobremonste y Tulumba) entre 2002 y 2016.

Fuente: Salizzi (2020)

En esa forma de producción de territorio, se difuminan los pretendidamente claros límites entre lo rural y lo urbano, el capital financiero, la industria y los medios de comunicación. La posición de Córdoba en el escenario geopolítico del agronegocio del país quedó en evidencia en el 2008 cuando el gobierno nacional anunció el sistema de retenciones móviles para las exportaciones agropecuarias. El gobierno provincial tomó partido en contra de la resolución y en defensa del campo local, provocando un distanciamiento del Partido Justicialista provincial. Desde ese momento, el principal medio de comunicación masivo cordobés apuntó en contra del sistema de retenciones hasta conseguir los suficientes votos negativos en el Senado para que no se avanzara con el proyecto.

Como señala el informe de Daniel Díaz Romero (*Sala de Prensa Ambiental*, 28/3/2019), las fronteras ganaderas en el territorio del noroeste de Córdoba se van corriendo a fuerza de desmontes químicos ilegales, transformando extensiones de bosques nativos en campos desérticos para el ganado industrial. El informe MonTeS (Agost, 2017) indica que el factor más importante en la pérdida de bosque en la provincia se debe al avance de la frontera agroindustrial. La provincia perdió más del 95% de su bosque nativo, muchas regiones ya no cuentan con este bosque, y para el caso del noroeste, este fenómeno se acentúa en los últimos tiempos. Además, muchos de los emprendimientos que territorializan sus proyectos económicos en la región son presentados por los medios masivos locales como sinónimo de progreso.

La Voz
Miércoles, 17 de mayo de 2023

MENÚ | BUSCAR | INGRESAR | SUSCRIBITE POR \$199

INICIO | LO ÚLTIMO | CIUDADANOS | SUCEOS | **POLÍTICA** | NEGOCIOS | MUNDO | VOS | CLASIFICADOS | VOY DE VIAJE | AGROVOZ | FUNEBRES | TENDENCIAS | NÚMERO CERO | INTI

Resolución 125: a 15 años del conflicto que alejó a Córdoba del kirchnerismo

POLO PRODUCTIVO SAN FRANCISCO
Parque Industrial San Francisco, símbolo de desarrollo y crecimiento

LO MÁS LEÍDO EXCLUSIVO

- NEGOCIOS**
Una multinacional que crece en Córdoba: tiene 500 empleados y ahora tendrá su oficina
- FÚTBOL**
Cinco razones por las cuales Belgrano puede ganar el clásico
- SUCEOS**
Emprendimiento Love: se inició la liquidación y los damnificados ya pueden certificar acreencias

LO MÁS LEÍDO

El 11 de marzo de 2008 se anunciaron las retenciones móviles para el campo, que desató una crisis histórica en el país. Schiaretti y De la Sota apoyaron a las entidades agropecuarias.

Figura 4. Resolución 125. Fuente: *La Voz del Interior* (12/3/2023)

Veamos, por ejemplo, el caso de la incorporación y crecimiento de la producción de alfalfa en el noroeste de la provincia. El suplemento agropecuario del diario *La Voz del Interior* (Figura 5), publicó una serie de artículos que señalaban de manera positiva el lugar que ocupa la provincia de Córdoba “como principal productora de alfalfa pura a nivel nacional” (16/11/2018). Se destacan las bondades económicas de esta producción expuestas en torno al Segundo Congreso Mundial, organizado por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y con el apoyo de entidades internacionales relacionadas con la alfalfa y los mayores referentes mundiales en el cultivo.

Dos claves son fundamentales para comprender este fenómeno emergente. Por un lado, la autorización en el año 2018 de la comercialización de una variedad de alfalfa modificada con tolerancia a herbicidas. Sobre esto, el entonces secretario de Alimentos y Bioeconomía de la Nación, Andrés Murchison, señaló que “la biotecnología moderna está disponible ahora para un nuevo cultivo en la Argentina” en beneficio de los agricultores y la optimización de la producción (Portal Oficial del Estado argentino, 8/6/2018). Por otro lado, Arabia Saudita restringió el uso de agua dulce para la producción de forraje, por lo que aumentó su importación desde esta parte del continente. En ese sentido, la nota de “AgroVoz”, cita a modo celebratorio las palabras de un empresario, la posibilidad que le brinda a Argentina para crecer como proveedor.



Figura 5. “Nuevo rebrote: la alfalfa de Córdoba se hace leche en medio oriente”.

Fuente: *La Voz del Interior* (16/11/2018)

Los procesos de modernización del territorio trajeron consigo racionalidades de la propiedad privada otrora relativizadas. Una de las principales transformaciones en términos eficientistas fue el inicio del cerramiento de campos por parte de las nuevas explotaciones empresariales, que impusieron el uso masivo de alambrados perimetrales. La cría campesina de animales implica un pastoreo libre en el territorio, es decir, no sólo pastorean en sus tierras, sino que sus animales recorren distancias buscando pasturas y agua en territorios más amplios, incluso muchas veces no se tienen precisiones sobre los límites exactos de los campos. El proceso de cercamiento provocó cambios en las formas tradicionales de producción, el manejo del ganado e incluso en el intento de una intensificación productiva para compensar el menor acceso a tierras de pastoreo (Cáceres, Soto, Ferrer, Silveti y Bisio, 2010). Estas dinámicas tradicionales están en serio riesgo de agotarse debido a la imposición racional e instrumental del modelo agroindustrial.

Esto también se produce con la ejecución de pivots o círculos de riego para nuevas producciones agrícolas intensivas, que generan un consumo de agua excesivo para una zona donde la escasez es un grave problema. Se estima que un pivot para riego de oleaginosas consume entre ochenta y 180 metros cúbicos de agua por hora (entre ochenta mil y 180 mil litros) aunque en el noroeste de la provincia de Córdoba se registran casos de hasta 350 metros cúbicos (Blarasin, Cabrera y Matteoda, 2014). Según la OMS (1995), una familia de cuatro personas, tiene un consumo promedio mensual de 15.5 metros cúbicos de agua aproximadamente (15.500 litros), es decir que, en un año, el consumo asciende a 186 mil litros. A pesar de que un pivot de riego consume en una hora lo que una familia de cuatro personas utiliza en un año, este tipo de intervenciones en el territorio es cubierto por medios masivos locales como una victoria frente a la aridez de la región.



Figura 6. “Producen soja en medio de las montañas de Traslasierra...”.

Fuente: *Infocampo* (10/10/2022)

Políticas habitacionales en la región Noroeste

Existe una clave dicotómica con la que se categorizan y ordenan jerárquicamente las diferentes formas de producción de hábitat, como ya hemos señalado. En esas dicotomías se expresa un patrón común, que remite al discurso del desarrollo en el que enraízan los modos con los que el Estado se expresa en el territorio.

La profundización del modelo de desarrollo, tal como hemos estado repasando en apartados anteriores, intensificó las marcas y configuraciones espacio-temporales más funcionales a la maximización de beneficios. Esto implicó el establecimiento de relaciones de jerarquización entre los espacios a partir de las que se construyeron conceptos dicotómicos que configuran una lógica de dominio y opresión (Harvey, 1998). En ese contexto, la ciudad fue comprendida como el lugar de la cultura y del progreso, mientras que el campo se marcó como el espacio de atraso, reducido a aquel lugar donde se producían alimentos para la población urbana.

Si bien estas perspectivas fueron y son ampliamente debatidas, lo cierto es que esta conceptualización dicotómica persiste en diversos abordajes, especialmente en el diseño de las políticas públicas habitacionales. El ámbito urbano es el territorio donde el Estado, de manera prioritaria, se aboca para el abordaje de las problemáticas de falta de acceso al hábitat digno. En parte, esto puede explicarse por el alto grado de concentración de población urbana respecto de la rural en Argentina. Los últimos datos censales en nuestro país son del

año 2010 y señalan una concentración del 91% de población en ciudades (INDEC, 2010). En ese marco, la dicotomía urbano-rural funciona como un parteaguas que permite jerarquizar la atención sobre el déficit en ciudades, atendiendo a la distribución y concentración de la población.

Por supuesto, la falta de acceso al hábitat digno, como problema estructural, también afecta al medio rural. Fuentes complementarias nos indican la creciente concentración de población empobrecida en el medio rural. La Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura señala en su informe “Panorama de la pobreza rural en América Latina y el Caribe 2018” (FAO, 2018) datos estadísticos preocupantes: los porcentajes de población en situación de pobreza rural y de pobreza extrema rural en la región alcanzaron el 48,6% y 22,5%, respectivamente. Allí, la presencia del Estado es la condición de posibilidad para alcanzar algunos niveles esenciales de calidad de vida.

En la provincia de Córdoba se desplegó, desde 2009 hasta 2019, el Plan de Desarrollo del Noroeste Cordobés (PDNC), que incluía, entre otras acciones, un programa habitacional para la población rural, denominado “Plan de Sustitución de Viviendas Precarias y Erradicación del Mal de Chagas”. Si bien el PDNC tenía por objetivo promover el desarrollo socioprodutivo de la región Noroeste de la provincia de Córdoba –mediante estrategias de intervención que transformen e, idealmente, mejoren la calidad de vida de sus habitantes–, esto no se tradujo en las políticas habitacionales que desplegadas por diez años. En este punto, recuperamos la pregunta por la dicotomía urbano-rural y sus mediaciones hacia las políticas públicas y los territorios, para analizar los alcances de las definiciones con las que el Estado se expresa en los territorios, centradas principalmente en la narrativa de la negación y desaparición del rancho como vivienda posible (Figura 7).



Figura 7. Cartel oficial del gobierno de la provincia de Córdoba sobre el plan de erradicación, 2021.

Fuente: autoría propia (6/7/2023)

Las políticas públicas de hábitat para la ruralidad se asentaron en la narrativa del desarrollo y se tradujeron, materialmente, en diseños habitacionales disfuncionales que no responden a las formas de habitar rurales campesinas, sobre las que se imponen diseños urbanos que no dialogan con sus prácticas y saberes⁴.

Deleuze y Guattari (1980) tienen, como tópico recurrente en su trabajo, las mutaciones del capitalismo contemporáneo. Como señalamos anteriormente, buscan comprender la emergencia de las sociedades de control, en las que el fenómeno massmediático es relevante. Como venimos señalando también, no es posible abordar el capitalismo sin su inscripción en el proyecto moderno/colonial, en el que el metarrelato del desarrollo se inscribe en una lógica de acumulación y consumo. Allí, como señalan Guattari y Rolnik (2006), el capitalismo subjetivado impregna las micropolíticas del deseo, territorialización en un estado de relacionalidad con el consumo. La servidumbre maquina de la que habla Guattari tiene que ver con una disposición a ciertas estéticas consideradas como bellas y a la producción de deseo inscrita en el consumo que no escapa a las dinámicas de producción de hábitat, al modo en el que este es experimentado por sus habitantes.

La territorialización⁵ de ciertas arquitecturas, con sus materiales, sus tecnologías, sus morfologías, sus escalas, sus funcionalidades, sus estéticas y sus paisajes, supone un modo de producción del espacio. Esta afirmación no implica una carga moral, sino una conceptualización válida para toda forma de producción del espacio en clave arquitectónica. Ahora bien, cuando esa territorialización viene dada en el marco de la matriz colonial, donde la imposición de un tipo de arquitectura se instala a partir de la inferiorización de otra, se abre un espacio de interrogación crítica. En tanto se trata de un dispositivo de poder, esta forma de producción del espacio conserva un efecto represivo, puesto que condiciona ciertas formas de agenciamiento de deseo ligadas a las formas de habitar el espacio rural campesino. En las entrevistas con habitantes del territorio alcanzado por estas políticas habitacionales, es frecuente dar con discursos que inscriben el valor de estas unidades habitacionales, principalmente, en la estética moderna que expresan. Aun cuando al mismo tiempo se expresa su disfuncionalidad, por ser muy calurosas en verano o por ser poco prácticas en sus diseños (cocina interior, dormitorios contiguos, falta de galería extensa, etc.; esto será retomado en el siguiente punto), se las considera superiores a las viviendas vernáculas.

La asociación entre políticas habitacionales y medios masivos recrea una narrativa del territorio rural desde la idea de desarrollo, definiendo como precarias a las viviendas campesinas y su arquitectura vernácula —principalmente constituida con las materialidades disponibles en el territorio, a partir de las técnicas constructivas históricamente aprendidas. En contrapunto, presentan una tipología de vivienda social de diseño urbano-céntrico, por

⁴ En otros trabajos (Mandrini et al., 2018a; Mandrini et al., 2018b) nos hemos detenido a analizar estas políticas, dando cuenta de la falta de adecuación funcional y material respecto a las prácticas y saberes campesinos. El hábitat campesino supone formas de construcción de la territorialidad en las que se sobreescriben prácticas/funciones productivas, residenciales/domésticas, y actividades socio-organizativas/comunitarias. Los espacios de habitabilidad y los espacios productivos se superponen, abarcan espacialidades más allá de la vivienda y estos son aspectos que quedan soslayados en los diseños de las políticas públicas, marcados por perspectivas urbanocéntricas.

⁵ Se debe pensar la territorialización, la desterritorialización y la reterritorialización como procesos concomitantes, sólo distinguibles de manera analítica. Se trata de categorías que los autores Deleuze y Guattari ofrecen para pensar en clave multiescalar los procesos sociales, planteando un espacio de reflexión para abordar lo discontinuo, la diferencia, la diseminación. Para ampliar, sugerimos consultar: Herner, M. (2009): "Territorio, desterritorialización y reterritorialización: un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari".

su morfología, funcionalidad, estética, materialidades, etc., alimentando y recreando esta dimensión de la narrativa colonial espacializada. La presencia de estos diseños constituye una operación de jerarquización entre arquitecturas, al proveer en la nueva vivienda dimensiones materiales y simbólicas que se presentan como superadoras de las preexistentes. La operación simbólica que acompaña este proceso, se asienta en enunciados como el del título que vemos a continuación (Figuras 8 y 9), oponiendo la categoría rancho a la de vivienda, por ejemplo.

CIUDADANOS

Según la provincia, ya hay dos mil viviendas donde antes había ranchos

La casa número dos mil fue entregada hoy a una familia de Eufrasio Loza. Es parte del Plan de sustitución de viviendas precarias y erradicación del mal de chagas.



Adiós al rancho. La vivienda que se entregó ayer está en la zona rural de Eufrasio Loza.

LV Redacción LAVOZ

Escuchar nota

jueves, 31 de agosto de 2017 - 18:12

Esta mañana, en la localidad de Eufrasio Loza, la Provincia entregó las llaves de la vivienda número 2.000, en el marco del Plan de sustitución de viviendas precarias y erradicación del mal de chagas.

Figura 8. “Según la provincia, ya hay dos mil viviendas donde antes había ranchos”.

Fuente: *La Voz del Interior* (31/08/2017)

Así, entendemos que lo rural campesino es un modo de habitar silenciado, expulsado de la dicotomía urbano-rural, propia de la modernidad. En una mediación metonímica, lo rural se sintetiza en lo agrario, mientras que en lo habitacional se jerarquizan enfoques urbanocéntricos. De este modo, sostenemos que las formas de habitar rurales campesinas y sus formas de territorializar, se encuentran activamente negadas o al menos socavadas desde la perspectiva con que las políticas públicas y privadas interpelan los territorios.

Erradicación del chagas

Córdoba completó el plan de sustitución de "ranchos"

El programa provincial se puso en marcha hace 10 años y se entregaron 2.413 viviendas. El gobernador Schiaretti otorgó las llaves de sus hogares a familias del departamento Cruz del Eje.

19/12/2019 | 18:01

f t w



FOTO: Córdoba completó el plan de sustitución de "ranchos"

Figura 9. "Córdoba completó el plan de sustitución de ranchos".
Fuente: *Cadena 3* (19/12/19)

En *Vía País* (Figura 10), destacan las palabras del gobernador Schiaretti, quien celebró los diez años del programa de erradicación con la eliminación de los últimos ranchos en el departamento Pocho. Allí también se asegura que Córdoba no tendría más ranchos en el noroeste, con lo que "habremos ganado la batalla definitiva al mal de Chagas y habremos dado dignidad a nuestras familias" (*Vía País*, 12/6/2023). Erróneamente, reducen el problema del Chagas a la vivienda rancho, a la vez que identifican las viviendas nuevas con el hábitat digno.



Figura 10. Fin a los “ranchos”. Fuente: Vía País (12/6/2023)

Conclusiones

Como cierre del trabajo, retomamos el foco sobre los procesos imbricados en la producción de espacio estatal –concretamente en la ruralidad– bajo la narrativa del desarrollo y el rol de los medios masivos de comunicación en dicho proceso.

En este texto, analizamos la relación dialógica entre los medios de comunicación con las políticas públicas y privadas y sus efectos territoriales en la ruralidad, tanto materiales como simbólicos. En particular, sus consecuencias en el despojo y expulsión de los modos de vidas rurales campesinos arraigados a otras formas de producir su hábitat.

Establecimos dos aproximaciones a los procesos de despojo: por un lado, la consolidación del modelo de desarrollo agroindustrial en tanto política privada que promueve la perspectiva de territorio eficiente y el vaciamiento social, fenómenos cristalizados en la expansión de la frontera agroindustrial y en la emigración rural, respectivamente. Ante el escenario de vulneración que el modelo agroindustrial produce en poblaciones campesinas, se proyectan políticas públicas pretendidamente compensatorias – como las de vivienda social rural, que hemos analizado– enfocadas en paradigmas habitacionales urbanocéntricos que principalmente desterritorializan la función productiva del habitar campesino, impidiendo la continuidad de dichas prácticas. Por otro lado, las viviendas nuevas incorporan materialidades y tecnologías exógenas a la ruralidad. La suma de ambas políticas consolida el fenómeno de exclusión, migración y/o reducción de la vida campesina a mano de obra disponible para la explotación a gran escala.

De esta manera, se construye una narrativa en la que lo rural se sintetiza en lo agrario, mientras que en lo habitacional se jerarquizan enfoques urbanocéntricos. El espacio estatal presenta en sus políticas habitacionales una continuidad respecto a las políticas públicas

macroeconómicas, centradas en el comercio internacional de *commodities* y el modelo económico extractivista, aquí nombrado como políticas privadas. Esa continuidad se ordena en el discurso del desarrollo, en el que las formas de habitar rurales campesinas y sus formas de territorializar se encuentran activamente negadas o, al menos, socavadas desde la perspectiva con que las políticas públicas y privadas interpelan los territorios.

En el estudio observamos que el tratamiento noticioso de los medios o suplementos especializados sobre ruralidad erige la producción agroindustrial extractivista como el modo de producción del espacio por excelencia, invisibilizando otras perspectivas y escalas de producción. Las políticas habitacionales orientadas a las familias campesinas, expulsadas o subordinadas al modelo agroindustrial, no forman parte del repertorio de tópicos en esos segmentos. En general, las noticias y las publicidades en los medios especializados redundan en tópicos como la intensificación de la producción, ligada a la incorporación de paquetes tecnológicos y maquinaria moderna. El sujeto privilegiado en esa narrativa es un hombre, agricultor, moderno, y allí la inversión monetaria es un tema significativo siempre mediado por tecnologías: tanto la maquinaria y el paquete ligado a semillas, como en lo que refiere a la tecnificación por medio de la profesionalización. A nivel territorial, se representa a estos sujetos como actores sociales privilegiados en el despliegue de este tipo de espacialidad (ligado a la posibilidad de volver productivos territorios antes improductivos) y también ligando a este actor social con la posibilidad de progreso económico de toda la nación, dada la relevancia de esta actividad económica. Por otra parte, las políticas habitacionales se presentan desde una lógica asistencialista del Estado, ligada especialmente a discursos higienistas. Esto se inscribe en una narrativa sobre las formas tradicionales de producción de hábitat rural, donde se asocia hábitat campesino e insalubridad.

El Estado y el mercado, como grandes productores del espacio, encarnan la racionalidad moderna y capitalista que impone sus formas y sentidos. Los medios masivos de comunicación se inscriben también en esa racionalidad, fortaleciendo la narrativa del desarrollo, ligada a formas específicas de producción del espacio, como única alternativa.

Referencias bibliográficas

- Agost, L. (2017). Montes de Córdoba. Proyecto Montes. Recuperado el 24 de agosto de 2021 de: <http://montesdecordoba.org/>
- Blarasin, M., Cabrera, A. y Matteoda, E. (Comps.) (2014). *Aguas subterráneas de la Provincia de Córdoba*. Río Cuarto: UniRío Editora.
- Cáceres, D., Soto, G., Ferrer, G., Silvetti, F. y Bisio, C. (2010). La expansión de la agricultura industrial en Argentina Central. Su impacto en las estrategias campesinas. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 7(64), 89-117.
- Carniglia, E. (2009). Las noticias del agrobusiness. Prensa agraria mercantil y desarrollo rural. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.
- Deleuze, G. (1987). *Foucault* (J. Vásquez Pérez, Trad.). Buenos Aires: Paidós.

_____ (2006). Post-scriptum sobre las sociedades de control. *Polis*. Recuperado el 26 de septiembre de 2023 de: <http://journals.openedition.org/polis/5509>

Deleuze, G. y Guattari, F. (1980). *Mil mesetas: Capitalismo y esquizofrenia*. México: Siglo XXI Editores.

Elinbaum, P. y García, A. (2022). “Espacio estatal y escala en Latinoamérica”. *Revista Desarrollo Estado y Espacio*, 1(2). Santa Fe, Argentina. UNL. DOI: <https://doi.org/10.14409/dec.2022.1.e0009>

Escobar, A. (2007). *La invención del Tercer Mundo*. Caracas: Editorial El perro y la rana.

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura [FAO]. (2018). *Panorama de la pobreza rural en América Latina y el Caribe 2018* (Informe). Santiago.

González, F. y Manzanal, M. (2019). “Agricultura Familiar: inclusión y hegemonía. Análisis desde experiencias locales en la provincia de Buenos Aires (Argentina)”, *Trabajo y Sociedad*, (32), 125-142. Universidad Nacional de Santiago del Estero.

González Asís, I. y Calderón, E. B. (2021). “Tensiones en el campo agroambiental a partir del análisis del vector mediático del complejo de poder desarrollista agropecuario cordobés. Entre la pedagogía agrobiotecnológica y la construcción de la sustentabilidad empresarial”. En *Estado, políticas públicas y asociaciones agrarias: claves para la comprensión de la Argentina rural*. Córdoba: Imprenta Corintios.

Grosfoguel, R. (2006). La descolonización de la economía política y los estudios postcoloniales: transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global. *Revista Tabula Rasa*, (4), 17-48.

Guattari, F. (2004). *Plan sobre el planeta*. Madrid: Traficantes de sueños.

Guattari, F. y Rolnik, S. (2006). *Micropolítica: Cartografías del deseo*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Haesbaert, R. (2013). “Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad”. *Cultura representaciones sociales*, 8(15), 9-42. Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales.

Harvey, D. (1998). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Hocsman, D. (2014). “Campesinado y agricultura familiar. Aportes para un debate ausente en el desarrollo rural en Argentina”, Veredas. *Revista del Pensamiento Sociológico*, 28(5), 273-295. Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana.

Instituto Nacional de Estadística y Censos [INDEC]. (2010). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010* (Informe). Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En línea en: <https://www.indec.gov.ar/indec/web/Nivel4-Tema-2-41-135>

Lattuada, M.; Nogueira, M. E. y Urcola, M. (2015). *Tres décadas de desarrollo rural en la Argentina. Continuidades y rupturas de intervenciones públicas en contextos cambiantes 1984-2014*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Teseo/Universidad Abierta Interamericana.

Lefebvre (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing

Lyotard, J. (1987). *La Condición Postmoderna*, Traducción de Antolín Rato. Madrid: Ediciones Cátedra.

Mañano Fernández, B. (2009). “Sobre a tipología de territórios”, en Marcos Aurelio Saquet y Savério Eliseu (Orgs.), *Territórios e territorialidades: teorias, processos e conflitos*. São Paulo: Editora Expressão Popular.

Morales, S. (2022). Clase N° 1: las mediaciones de los medios. Módulo La Mediación Tecnológica. Maestría en Procesos Educativos mediados por Tecnologías. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba.

Porto Gonçalves, W. (2009). “De Saberes y de Territorios: diversidad y emancipación a partir de la experiencia latino-americana”, *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 8(22), 121-136. Santiago de Chile, CEDER.

Ramonet, I. (2002). *El poder mediático*. C-Legenda, 07. <https://comunicacionymedios.files.wordpress.com/2007/03/ramonet-el-poder-mediatico.pdf>

Salizzi, E. (2020). Agronegocio, deforestación y disputas en torno al Ordenamiento Territorial de Bosques Nativos de la provincia de Córdoba (Argentina). *Territorios*, (43), 1-28. DOI: <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.7982>

Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona: Editorial Ariel Geografía.

Svampa, M. (2013). «Consenso de los Commodities» y lenguajes de valoración en América Latina. *Revista Nueva Sociedad*, 244 (marzo-abril). En línea en: <http://nuso.org/articulo/consenso-de-los-commodities-y-lenguajes-de-valoracion-en-america-latina/>

Torres, F. V. (2016). Henri Lefebvre y el espacio social: aportes para analizar procesos de institucionalización de movimientos sociales en América Latina—La Organización Barrial Tupac Amaru (Jujuy-Argentina). *Sociologías*, 18(43), 240-270. <http://dx.doi.org/10.1590/15174522-018004311>

Vanoli, F. y Cejas, N. (2022). Una trampa moderna para el hábitat rural. Desarrollo y procesos de (des/re) territorialización en Córdoba, Argentina. *Economía Sociedad y Territorio*, 22(70), 1039-1066. <https://doi.org/10.22136/est20221909>

Villarreal, V. (2019). *El Estado cordobés y los empresarios del agronegocio (1996-2016)*. (Tesis doctoral. Universidad de Rosario).

Otras fuentes consultadas:

Bártoli, M. (7 de mayo de 2022). Córdoba, motor de la agroindustria, y las retenciones que no vuelven. *Diario Clarín*. En línea en: https://www.clarin.com/rural/cordoba-motor-agroindustria-retenciones-vuelven_0_E6MwlBMMGz.html

Boyer, L. (12 de marzo de 23). Resolución 125: a 15 años del conflicto que alejó a Córdoba del kirchnerismo. *Diario La Voz del Interior*. En línea en:

<https://www.lavoz.com.ar/politica/resolucion-125-a-15-anos-del-conflicto-que-alejo-a-cordoba-del-kirchnerismo>

Díaz Romero, D. (28 de marzo de 2019). El norte cordobés, asediado por desmontes químicos de los ganaderos. *Sala de prensa ambiental*. Recuperado el 24 de agosto de 2021 de: <https://periodismoambiental.com.ar/el-norte-cordobes-asediado-por-desmontes-quimicos-de-ganaderos/>

Donmario Semillas (12 de marzo de 2021). DONMARIO. Desde 1982 el nombre de la SOJA [Video de Facebook]. En línea en: <https://www.facebook.com/watch/?v=277737690427271>

DossierNet (1 de octubre de 2021). Donmario – Tecnológico [YouTube]. En línea en: https://youtu.be/_4UFMoEQmD4

Portal Oficial del Estado argentino (8 de junio de 2018). Aprueban una variedad de alfalfa genéticamente modificada. En línea en: <https://www.argentina.gob.ar/noticias/aprueban-una-variedad-de-alfalfa-geneticamente-modificada>

Re, F. (10 de octubre de 2022). Producen soja en medio de las montañas de Traslasierra y ahora también fabricarán biodiesel. *Infocampo*. En línea en: <https://www.infocampo.com.ar/producen-soja-en-medio-de-las-montanas-de-traslasierra-y-ahora-tambien-fabricaran-biodiesel/>

Cadena 3 (19 de diciembre de 2019). Córdoba completó el plan de sustitución de “ranchos”. En línea en: https://www.cadena3.com/noticia/noticias/cordoba-completo-el-plan-de-sustitucion-de-ranchos_248905

Redacción La Voz (31 de agosto de 2017). Según la provincia, ya hay dos mil viviendas donde antes había ranchos. *Diario La Voz del Interior*. En línea en: <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/segun-la-provincia-ya-hay-dos-mil-viviendas-donde-antes-habia-ranchos/>

Redacción Vía Córdoba (12 de agosto de 2019). La Provincia le pone fin a los "ranchos" en el departamento Pocho. *Vía País*. En línea en: <https://viapais.com.ar/cordoba/1201323-la-provincia-le-pone-fin-a-los-ranchos-en-el-departamento-pocho/>

Rollán, A. (16 de noviembre de 2018). Nuevo rebrote: la alfalfa de Córdoba se hace leche en Medio Oriente. Suplemento Agro Voz, *Diario La Voz del Interior*. En línea en: <https://www.lavoz.com.ar/agro/agricultura/nuevo-rebrote-alfalfa-de-cordoba-se-hace-leche-en-medio-orient/>